

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO III

GIJÓN 26 DE SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 126

MONITOR SOCIAL

En nuestro puesto

Más de una vez se nos acercaron algunas personas excitándonos e emprender campaña de rectificación y a intervenir directamente, con la pluma, se entiende, en los incidentes económico-sociales que con harta frecuencia surgen en esta villa. A esto no nos hemos prestado, ni tampoco a insertar en nuestras páginas escritos que si bien rebosaban buenas intenciones, estaban inspirados por espíritu apasionadamente parcialista. La amplia finalidad de CULTURA E HIGIENE y razones de prudencia y discreción nos aconsejan obrar así.

Nuestra sistemática abstención de mezclarnos en los conflictos obrero-patronales, responde a un propósito preconcebido. Al abstenernos de intervenir y de siquiera comentar tan desagradables asuntos, no es porque gustemos de disfrutar las comodidades de una neutralidad egoísta. Es que de tal modo las pasiones han emponzoñado el ambiente social, que cualquiera intervención, así fuere guiada por rectos y nobles móviles, fracasaría siempre, mientras no se verifique la saludable, y por nosotros esperada, reacción del espíritu público. Además, CULTURA E HIGIENE, nacida al calor de levantados ideales, ha de vivir necesariamente en regiones más puras, demostrando su imparcialidad, su delicadeza, su respeto a todas las ideas, su alteza de miras y su fe inquebrantable en la virtualidad de su actuación cultural.

En el sentido educador que informa nuestra obra social, hemos emitido varias veces nuestras opiniones y hemos propagado aquellos principios en cuya práctica fiamos el eficaz remedio a gran parte de los males que hoy lamentamos. Nuestras páginas atestiguan que no hemos permanecido mudos e indiferentes ante esa dolencia que lenta pero continuamente va debilitando las energías vitales de este pueblo, amenazado de una tremenda crisis que haga tabla rasa con todos los principios fundamentales de orden moral. Luego, que nosotros sepamos, no hemos incurrido en el imperdonable pecado de imprevisión, causa originaria del actual estado de cosas. Si quienes por su rango y posición social tienen el inexcusable deber de encauzar el curso de las cosas, sin dejarse sorprender por acontecimientos que el espíritu menos observador, a nada que

se fijara, tendría descontados ¿qué les hemos de hacer? Nosotros, repetimos, hemos cumplido nuestro deber, esforzándonos en propagar un programa de ideas cuya implantación en la vida práctica traería indefectiblemente un profundo cambio de costumbres y una completa transformación del carácter y el modo de ser de nuestro pueblo. Nosotros en modo alguno podíamos pretender la anulación de las luchas del proletariado por su mejoramiento moral, intelectual y económico. Lejos de tan ridícula como absurda pretensión, aspirábamos, antes al contrario, a infundir luz en las inteligencias, procurar aptitud físico-moral a los obreros para mejor realizar sus naturales fines de dignificación y mejoramiento. Obrar de otro modo implicaría la más condenable negación de los mandatos de la higiene, cuyos principios acatamos incondicionalmente. De esta obediencia reflexiva a los designios de la higiene depende el bienestar del cuerpo social por el funcionamiento perfecto y armónico de todos sus elementos constitutivos. No podemos, pues, ahora ni nunca, oponernos a toda tendencia que noblemente se manifieste hacia el mejoramiento individual y colectivo. No quiere esto decir que estemos de perfecto acuerdo en todos los casos con el procedimiento societario de resistencia que aquí se suele emplear. En nombre de la misma higiene, y en bien de los obreros en lucha, ¿cuántas veces habríamos de señalar los inconvenientes de la forma en que se plantean los conflictos y la duración que tienen las huelgas? Es que aparte de los perjuicios y la perturbación que con estas se ocasiona a la masa social ¿no causarán enormes desgastes de energía física y moral en las familias sometidas por dilatado tiempo a forzosas abstinencias? Sin prejuizar la oportunidad, la razón o la sin razón con que tales conflictos se planteen ¿no habríamos de lamentarlos siempre que con ellos se originase perjuicios irreparables,—materializando,—en la economía fisiológica de los individuos, en la máquina humana con notorio detrimento de sus aptitudes funcionales, con grave peligro de una degeneración irremediable de la raza? ¿Acaso la naturaleza perdona los ataques perpetrados en el organismo humano, alterando y mermando el régimen nutritivo que requiere tan asiduos y normales cuidados? En este punto ¿cuántas reflexiones no nos dictaría la higiene, que es la ciencia social por excelencia?

Mas, hay que repetir lo que tantas veces hemos dicho; la deficientísima actuación educacional aquí ejercitada no puede destruir ese cúmulo de prejuicios, ese sentimentalismo, ese espíritu exclusivo de clase, ese estado pasional que dominan en la mayoría de los obreros. Y hoy por hoy es inútil intentar siquiera una acción reflexiva así sea inspirada por un criterio racional y científico, ni mucho menos intervenir en esas contiendas así a ello se fuese con la más alta rectitud de intenciones.

La falta de preparación intelectual, la ineducación de los sentimientos para someterse a la disciplina de las ideas, al método y al orden que el estudio serio e imparcial de las cosas dictase, imposibilita por ahora todo intento de guiar la cuestión social por correctos y saludables derroteros.

Sólo la cultura podrá calmar la efervescencia pasional y vencer la ciega suspicacia, llevando torrentes de luz a los cerebros, despertándolos a la vida del pensamiento, de la reflexión y el raciocinio.

Sólo la higiene, esforzándose en organizar la vida en condiciones de salubridad y equilibrio fisiológico, vigorizará el cuerpo social a la vez que dote a los individuos de aquellas aptitudes físicas y aquella fortaleza que los haga invulnerables a la enfermedad que, si debilita y mata al organismo, también predispone a los individuos a incapacidad moral e intelectual.

Siendo esto así ¿qué se espera para salir de una vez de esa apatía y esa indiferencia en que se vegeta, retardando la implantación de un nuevo sistema de vida por el cual se rigieran las relaciones sociales armónicamente? ¿Acaso se olvida que aquí tiene el problema social aspectos distintos a los que presenta en otras naciones, a las cuales con servil espíritu de imitación se nos quiere equívocamente asimilar?

En España se actúa tomando por base el movimiento proletario de naciones industrialmente constituidas, cuando es notorio que aquí apenas si está esbozado el industrialismo moderno. Por razones históricas, por el estado de conciencia de la raza no se ha sabido emprender esas sendas de progreso, por las que otros pueblos alcanzaron enormes adelantos materiales. Aquí el problema tiene que ser nacional, iniciando primero la obra de preparación cultural en la que deben compenetrarse todos los elementos sociales, cooperando unidos, en lo racional y posible, al engrandecimiento patrio, creando aquellos medios de vida de que se dispone en otras partes, engrandeciendo la industria y extendiendo las relaciones comerciales. De otra suerte, pretendiendo ejercitar campañas de lucha gigantesca contra un capitalismo enano y en pañales apenas, es otra tremenda equivocación originada en nuestra incultura económica que nos lleva torpemente a poner el carro delante de

los bueyes. Así eternizaremos *el siempre atrás* hasta caer tal vez en la total e irremediable decadencia.

Y no nos extendemos más por hoy, que esto se alarga demasiado. Para nosotros el problema social ha de resolverse por la cultura; razones irrefragables apoyan este criterio invariablemente sustentado en estas páginas. Afortunadamente órganos aptos para esta acción cultural existen ya creados. Que estos se den cuenta de la misión que tienen que cumplir y que los elementos sociales todos cooperen a la obra, y la obtención del anhelado fruto no se hará esperar. Por nuestra parte estamos dispuestos a redoblar, si es preciso, los esfuerzos en tal sentido. Ahora los Ateneos, las Asociaciones de Cultura reflexionen sobre las consideraciones aquí expuestas y las que se expondrán; y si las juzgan pertinentes obren en consecuencia y sin pérdida de tiempo. Que hartos se perdió ya, desgraciadamente.



VIDA FEMENINA

Los tintes del cabello

A guisa de saludable plática con las amables lectoras de CULTURA E HIGIENE, prescindiendo de acritudes y de exagerados pujos moralistas y sin creer cosa fácil destruir por completo ese afán de afectación, alimentado en el mundo por eternas preocupaciones que, aun siendo tan vanas y superficiales, se apoderan con fuerza irresistible, no sólo de la mujer sino también del hombre en su vehemente deseo de parecer siempre joven, luchando tenazmente por defender su belleza de los fatales e irremediables ultrajes del tiempo implacable, traemos hoy a esta Sección un asunto higiénico que juzgamos de mucho interés para ellas, previniéndolas contra los peligros que encierran ciertas tinturas para el cabello de uso muy frecuente, por desgracia.

Los tocados a través de la historia

La costumbre de teñirse el pelo es antiquísima. Sin duda la mujer, principalmente, se preocupó siempre de aparecer bella y joven, porque a poco que se hojee la historia, encontramos clara y patente su tendencia al cosmético, al perfume y al decorado más o menos caprichoso, al embellecimiento y a la juventud ficticios. Ya en aquellos tiempos primitivos en que la mitología y la fábula informaban el conjunto de aquellas civilizaciones groseras y confusas se habla de lociones y baños, afusiones y prácticas de embellecimientos y deleites; marcharon a seguida, englobados en la historia de la civilización, el arte de ungüentario, del perfumista, del embalsama-

dor, desempeñados, cuando menos, por aquellas castas privilegiadas de sacerdotes egipcios, dedicados, entre tantas otras cosas, a engañar a sus semejantes.

Ya la civilización griega cita como indiscutible la habilidad que, para conservar el cabello «negro y resplandeciente», poseyeron las célebres magas y envenenadoras Circe y Medea; y entre los romanos esta costumbre era poco menos que familiar. Quizá los antiguos, más que verdaderos tintes, lo que emplearon fueron barnices y brillantinas, que los romanos opulentos conocían con el nombre genérico de *esmegmas* aromáticos, cuya aplicación, después del baño, estaba reservada a esclavos expertos en tales manipulaciones; está fuera de duda el empleo de peines de plomo entre las matronas romanas, y el uso de las preparaciones de la espuma de plata (litargirio) en cosméticos o esmegmas del cabello, les era conocido y de aplicación frecuente. Tiene, pues, la práctica de tintura del cabello un ilustre abolengo: han variado, con los progresos del tiempo, los agentes empleados; pero la idea de simular juventud y belleza, a cualquier precio y por cualquier medio, persiste hoy tan viva como existió antes y como perdurará probablemente después.

Misión de la higiene

Detallar una por una las infinitas drogas puestas en juego por los confeccionadores de cosméticos, afeites, perfumes y tinturas en la importantísima y lucrativa industria de los tintes del cabello, es tarea harto difícil y larga; limitarse a dar cuenta de sus peligros en la actualidad es misión más fácil y lo que interesa a la defensa de los buenos principios de higiene, que nos toca divulgar y defender; porque es evidente que, por legendaria e inveterada que aparezca esta costumbre, es contraria a los buenos principios de salubridad, altamente nociva y perturbadora para la fisiología del órgano a que se aplican, y ha sido condenada por cuantos fisiólogos, dematólogos e higienistas se han ocupado de la materia y de su uso creciente y cotidiano.

Los tres reinos de la naturaleza han suministrado agentes aptos para las coloraciones del cabello. Utilizaron mucho los antiguos los procedentes del reino orgánico, animales y vegetales variadísimos, obtenidos con procedentes raros y poco conocidos: entre ellos se citan la sangre de reptiles y peces, la hiel del elefante, las secreciones glandulares de algunos cefalópodos, el ámbar gris, grasas diversas, las infusiones o cocimientos de vegetales curtientes, las hojas y amentos fructíferos del aliso, el nogal, encina, zumaque, quina, ratania, y té, el azafrán, las rosas, los zumos de hinojo y celidonia, las agallas y los balsámicos resinosos, benjuí, mirra, láudano, asfalto, etc., etc., cuyo empleo hoy está po-

co menos que abandonado en absoluto y reemplazado por los colorantes inorgánicos. El reino mineral es el que, con resultados más patentes, suministra hoy a este género de preparaciones.

Tinturas peligrosas

De entre todos estos tintes de base metálica, los de plomo y los de plata son los que definitivamente, por desgracia, han ganado la estimación pública; y decimos por desgracia, porque son los de acción más perjudicial y nociva.

Forman una lista de cerca cincuenta los preparados que se anuncian pomposamente, decantándose en envases y prospectos, su procedencia vegetal, sus propiedades higiénicas, su inofensividad absoluta y mil virtudes más, siendo así que según análisis de laboratorio casi todos son a base de plomo, de cobre, de bismuto, de mercurio, etc.

Los tintes a base de plata son los que reciben, entre los metálicos exclusivamente, el calificativo de instantáneos, por la rapidez del ennegrecimiento que producen.

Los metálicos a base de cobre han sido abandonados por el tono rojizo que determinan, por la rigidez que prestan al cabello, y sobre todo, porque el público se apercibe fácilmente de la existencia de este metal, por el color azul de sus preparados.

Los tintes al manganeso, sobre los que se han hecho repetidas experiencias en la creencia que el cabello contiene naturalmente este metal, arrancan todos del empleo del permanganato potásico en solución acuosa, mas tampoco han conseguido el favor público por lo poco que ennegrecen y lo mucho que manchan.

La acción toxicológica de estos metales es harto conocida, y casos de intoxicaciones lentas se citan en las obras que de estas materias se ocupan; singularmente con las tinturas argénticas sus efectos se han hecho sensibles, llegando hasta colorear en negro violáceo de plata reducida la cara, el cuello y las manos, lo que demuestra su lenta absorción y lenta eliminación.

El plomo, lo mismo que la plata, se localiza muy preferentemente en el hígado y es origen de perturbaciones de carácter general, que se explican por el importante papel fisiológico de este órgano.

Mas ocurre aquí lo que en tantos otros casos, que las gentes no ven tóxicos ni venenos más que en aquellas sustancias que súbita y apertosamente hacen ostensibles sus fenómenos, pasando en muchos casos desapercibidos los efectos débiles y lentos de otras, que sin determinar explosión ruidosa, suelen ocasionar perturbaciones y estragos de mayor entidad que aquéllas.

Modificantes inofensivos

El uso de los tintes a base de colorantes orgánicos artificiales, parece a primera vista más

racional y científico, pero es lo cierto que la práctica no ha justificado estas deducciones y que en Alemania y Austria, donde el uso de la parafenildiamina se ha extendido rápidamente, se han registrado casos de intoxicaciones, sobre las que han llamado la atención las revistas de higiene de aquellos países.

Dado el concepto higiénico y el estado científico del arte, hoy por hoy deben proscribirse todas las tinturas conocidas. Como verdaderamente inofensivas pueden recomendarse los modificantes que preconizan Henné, Monin y Kaposi, que son: para el color rubio, el agua oxigenada; para el castaño, las lociones con cocimientos concentrados de té, y para el negro o pardo, el ácido pirogálico en solución al 5 por 100 en agua de rosas.



En los estudios se adquieren, o deben adquirirse, aptitudes más bien que conocimientos, desarrollando las facultades por medio del ejercicio. Yo recuerdo haber estudiado muchas cosas y no sé ninguna, o casi ninguna; si pues el estudio en mi hubiera tenido por fin único o principal aprender para saber, habría perdido el tiempo, o poco menos. Y lo que a mí me sucede, pasa a cuantos compañeros de estudio conozco.

A. Manjón.



OCIOS DE UN HIGIENISTA

NIÑOS Y PLANTAS

.....

Una ráfaga de viento templado me trajo rico aroma de violetas: venía, sin duda, a participar que pasadas las últimas nieves se volvían a abrir las corolas de las flores. En los árboles asomaban tiernos brotes que, como las yemas del álamo, perfumaban el ambiente. Los bosques y los prados tomaban bellos matices y toda la superficie de la tierra se alegraba, volvía a sonreír. Las golondrinas, con sus vertiginosos giros, volaban de aquí para allá, tal vez buscando los antiguos rincones donde dejaban sus nidos, y entre las zarzas conciertos armoniosos de diminutas aves, idilios ignorados tal vez, llenos de más poesía que los de los hombres.

Pequeños arbustos, el musgo y la yedra casi ocultaban las ruinas de antiguo paredón. Al remover algunas piedras ví que escondidas, privadas casi de luz, crecían algunas margaritas.

Las pobres cloróticas por faltarles el sol, raquílicas también, pues, sin mecerlas el viento, les faltaba la gimnasia necesaria para fortalecer sus tallos.

En medio de aquel campo donde tantas plantas gozaban del ambiente necesario a su existencia ellas, oprimidas, aprisionadas entre las ruinas no gozaban de los bienes que, pródiga la naturaleza, concede a los vivientes. Cuando la casualidad hizo que las descubriese era ya tarde aun libertándoles de su prisión para que se robusteciesen. Verdad es que sin ellas el viento no dejaría de perfumarse al rozar la superficie de los campos donde en estado perfecto de salud viven otras plantas ostentando las bellezas de sus flores. Lo malo era que aquellas margaritas, raquílicas, desmedradas, producirían semillas, y los individuos que de ellas naciesen no serían muy bellos. Sus formas prostituidas desacreditaría a sus congéneres constituyendo un estorbo, un paréntesis antiestético en el ornado de las praderas.

Muy cerca de aquel lugar jugaban unos niños. ¡Qué hermosos me parecían! Coloradotes, sanos, exuberantes de vida. Corrían por los prados, se cogían unos a otros imitando en rápidas evoluciones a las aves que volaban entre ellos como participando de su infantil alegría.

Tumbados en la alfombra policroma del suelo constituían manchas simpáticas, curiosos detalles en aquel hermoso concierto de bellezas naturales, exaltadas por el sol primaveral.

No contemplaba yo solo aquel espectáculo. En cercana eminencia sentada una muchacha sonreía; pero no con la sonrisa franca, espontánea del niño sano, sino forzada, melancólica, algo así como el perfume vago de la flor marchita que inclina su desmayada corola.

La miseria fisiológica se retrataba en su semblante, la pobreza orgánica, la escrófula, la terrible escrófula ingénita en aquella criatura, que se manifestaba en repugnantes tumores en las piernas.

Ella (la niña), no vivía en el campo, sino en la villa, en una casucha escasa de luz y sobrada de pobreza. Allí no llegaban los agradables conciertos de gárrulasavecillas, ni el viento perfumado: sólo se percibía el vaho de la suciedad, y la suciedad moral de los seres que la rodeaban. Yo conocía muy bien a la muchachuela. Muchas veces la había visto por las calles con sus pequeñas muletas, esforzándose por llegar al campo donde su instinto la llamaba.

Su naturaleza, viciada tal vez, se hubiera podido reparar, pues los hombres ayudados por la ciencia disponen de medios suficientes para corregir esas enfermedades, pero todo aquello no llegaba a su miserable tugurio y aunque hubiera llegado, pues la caridad busca hasta los más ocultos rincones, nada se hubiera conseguido.

do, eramenester e mpezar por quienes la engendran. Incontinentes, viciosos, cargados del virus que la sinrazón proporciona a la especie humana para transmitirlo a los desgraciados que nacen a la vida para arrastrar una existencia horrible.

¡Pobres seres engendrados por egoístas que no comprenden los altos fines de la especie humana!

LUIS VIDRIERA.

Gijón, 1914.

DE COSAS VARIAS

Un ejército políglota

El caos de lenguas habladas en los estados austro-húngaros es tal, que desde 1904 ha habido que dar satisfacción a los nacionalistas de todos los partidos invitando a los oficiales del ejército a que hablaran la lengua de sus subordinados. A este efecto se han hecho obligatorias las lenguas de regimientos, que son: el magiar, cheque, polaco, ruteno, croata, eslavo e italiano. Las escuelas militares tienen como lenguas oficiales, ya el alemán y el croata y el magiar. Un ejemplo bastará a demostrar la dificultad de la instrucción políglota. Una escuela húngara de cadetes tiene treinta y ocho horas de lecciones por semana, que se reparten en veintiuna horas de teorías en magiar, doce horas y media en alemán y cuatro horas y media en lengua mixta.

Esto implica necesariamente un quebranto sensible en la instrucción militar propiamente dicha.

Voces de mando en la Infantería

España, de frente, mar; Francia, en avant, marche; Alemania, bataillon, marsch; Inglaterra, forward quiek march; Italia, avanti marc; Portugal, ordinario marche; Rusia, chacome marche.

Alemania en un cuadro

Superficies: 540,143 k. c.—Dimensiones: 915 k. N.-S. 1350 k. N.-E.-S.-E.—Límites marítimos: 1.945 k.—Límites de tierras: 5.204 k.—Longitud de los grandes ríos: Rhin, 1.320 k. (738 en Alemania); Elba, 1.100 k.; Danubio, 2.850 k. (550 en Alemania); Oder, 864 k.; Vístula, 1.125 k. (290 en Alemania).—Canales: 2.700 k.; vías navegables (total), 14.104 k.—Superficies montañosas: 139.568 k. c. (25,8 por 100).—Superficie cultivada: 263.757 k. c.—Temperatura media (anual): 8 a 9°.—Población: 60.500.000 habitantes (1912) (112 por k. c.). Población rural, 56 por 100.—Religiones: protestantes, 37.695.183; católicos, 20.321.341; israelitas, 586.948.—Emigración: 530.000 en estos diez últimos años.—Divi-

siones políticas: cuatro reinos, seis grandes ducados, cinco ducados, siete principados, tres ciudades libres y un país del imperio (Alsacia-Lorena).—Producciones diversas. Agricultura: trigo, 750 000 ton.; centeno, 9.500.000; avena, 7.500.000; patatas, 43.500.000; forrajes, 25 millones 116.000; azúcar, 1.215.205; vino, 1.406.000 hectolitros; cerveza, 68.000.000.—Caballos, asnos, mulas, 4.210.000; especie bovina, 18 millones 940.000; carneros, 12.060.000; cerdos, 16 millones 810.000.—Industria: hilaturas, 1.600 millones de francos; metalurgia, 945.500.000; cerveza y alcoholes, 53.000.000.—Productos minerales: hulla 151.000.000 de ton.; lignito, 40 millones 279.300; hierro, 85.000.000.—Comercio general: 10.000.000.000 — Marina mercante: 1.905 navíos, de los cuales 1.365 de vapor; 3.140.000 ton.—Movimiento de los puertos. Entradas y salidas: 71.160 barcos, con 29.510.000 ton.—Ferrocarriles y telégrafos: 55.240 hilos.—Ejército. En tiempo de paz, 650.000 hombres (38.000 marineros); en guerra, 3.000.000.—Marina de guerra: 68 buques, 160 torpederos.—Deuda pública: 18.640.000.000.

¿Desinfectante?

Después de tantos desinfectantes inventados, ha venido el doctor Trillat a deducir que, entre otros, uno de los buenos, tan sencillo como antiguo, es el de quemar azúcar.

El doctor Trillat ha buscado la razón científica de tal procedimiento, encontrando que el aldeído fórmico que por él se produce, es capaz de desinfectar en poco tiempo objetos infectados por distintos microbios, entre ellos los del tifus, cólera y tuberculosis.

En su revista mensual titulada *Contra la tisis*, al dar cuenta del indicado procedimiento, el doctor don Agustín Basol, lo recomienda como sencillo, económico y nada desagradable, esperando que nuevas investigaciones confirmen su utilidad.

Curiosidades

Con glicerina se puede preparar una masilla de plomo muy dura. Se pulveriza litargirio finamente, de modo que se obtenga un polvo impalpable, y se deseca en una estufa a temperatura elevada. Se añade entonces glicerina de modo que resulte una pasta espesa.

Esta masilla se solidifica completa y rápidamente, lo mismo en el aire que dentro de los líquidos. Su volumen permanece casi invariable durante la solidificación.

Para pegar etiquetas en objetos metálicos se recomienda la siguiente pasta: Se mezclan en un mortero 5 partes de harina común con tre-

mentina, y luego se añade tanta solución acuosa caliente de cola como sea necesaria, para que adquiriera la viscosidad y consistencia necesarias.

El olor llamado «piel de Rusia» se les da a las pieles sencillamente con aceite de abedul.



SECCION INFANTIL

¡Puerilidades!

Si fueras rico, ¿qué harías?

Haría escuelas públicas y pagaría buenos maestros; haría centros de instrucción, compraría libros y aparatos para hacer experiencias; aprender higiene y todo lo que haga falta. Quitaría las guerras porque matan a muchos hombres. Viajaría por todo el mundo y también llevaría a los niños para que conozcan el mundo. ¿Que ellos no tienen dinero? Se lo pago yo. Así la ciencia iría avanzando, y poco a poco se haría grande.

Visitar el grande Coliseo de Roma, esas hermosas Catedrales, iría también a ver como respiran los bronquios del gran volcán Vesubio, que está en Nápoles.

Hacer carreteras, puentes y aprovechar esos manantiales que están completamente abandonados, perdidos.

Mandar hacer muchas vías férreas, quitar *chigres*, *plazas de toros*, *estancos* y demás centros de aprender holgazanería. Prohibir todos, pero todos los vicios, que por los vicios es por donde viene la gente mala.

En vez de eso, ¡que hagan centros donde la gente mala se haga buena!

Que todos seamos iguales, castigar a los que tiran contra Dios y España ¡sería una maravilla! ¡Les cantaremos himnos a Dios y a España!

¡Viva España!

MANUEL TORAL (10 años).

* * *

Vocablos

Puericultura.—Es el arte de criar bien a los niños, bajo el punto de vista físico. Esta palabra es sinónima de *Higiene infantil*.

Puericultor, a.—El técnico en Puericultura.

Técnico, a.—La persona entendida o versada en una ciencia o arte.

Terminología.—Conjunto de los términos técnicos empleados en un arte o ciencia.

Teriocéfalo.—Este vocablo está formado por dos raíces griegas: terio=bestia y céfalo=cabeza: significa, pues, cabeza de bestia.

(Continuará).

Gusto

Así como los nervios ópticos, auditivos y olfatorios nos dan conocimiento de las imágenes, los sonidos y los olores, los nervios gustativos nos lo dan del sabor de los manjares.

La lengua es el principal órgano del gusto, radicando principalmente en la base de la misma. La parte anterior y punta está destinada a las sensaciones del tacto.

El sabor, en el verdadero sentido de la palabra, comprende, no tan sólo el gusto, si que también el olor de la substancia. El olfato es, pues, un complemento del gusto; y para determinar el sabor verdadero, es preciso recurrir a ambos requisitos y paladear bien las substancias haciendo que permanezcan algún tiempo en la boca a fin de que se impregnen de saliva y todas las partículas se contacten con la lengua y paladar para lograr el completo desenvolvimiento del gusto y aroma de lo que paladeamos al comer. Son dos sentidos que nos hacen gozar lo que comemos o bebemos y cuyo goce tanto contribuye a la buena digestión y nutrición de los alimentos que ingerimos.

El padre Feijóo

Hoy cúmplase el 150 aniversario del español esclarecido, gloria de las letras patrias, Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro. Feijóo es un hombre a quien no se le ha estudiado apenas. Y sin embargo, el siglo XVIII debiera muy bien llamarse en España el siglo de Feijóo. Fue constantísimo y muy dado al trabajo. Sus obras, quince tomos en 4.º, corrieron impresas y traducidas por todo el mundo. Ya en vida, vió Feijóo las traducciones de su *Teatro Crítico* en francés e italiano, y se le habló de una traducción alemana y aun de una inglesa. En castellano apenas acababa de publicarse el tomo V de su obra, cuando estaba ya reimpresso cuatro veces el tomo primero, tres el segundo y tercero y una el cuarto. De manera que según cálculos contemporáneos, corrian ya por entonces impresos por el mundo más de 240.000 volúmenes de Feijóo. Calcúlese lo que se habrá impreso de un hombre que no cesó de publicar hasta los 82 años.

El P. Feijóo nació en Cardemiro (Galicia) el 8 de Octubre de 1676; en 1638 recibió la cogulla de San Benito en el monasterio de San Julián de Samos. En 1709 comenzó a regentar una cátedra en el monasterio de San Vicente de Oviedo. Fué luego catedrático de prima en el mismo monasterio y alcanzó la jubilación en 13 de Mayo de 1739. Murió en Oviedo 26 Setiembre 1764. Sobre su tumba deseó que le pusieran este epitafio:

«Aquí yace un estudiante de mediana pluma y labio que trabajó por ser sabio y murió al fin ignorante».

En un enciclopédico francés que corre bastante se dan de Feijóo estos datos.

«Feijóo y Montenegro (Fr. Benoit-Jerome) 1702-1764. *Abbé de benedictins de Saint Vincent Compostelle, né à Oviedo*».

¡Para quien se fie de ciertos diccionarios!



La razón de las fieras

.....

El ejército victorioso del león acampó en un arenal, y el jefe dispuso que se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro como intendente del ejército, hizo el reparto, y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento, dijo el león, relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a él balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Alguien se queja?

—Es que los corderos tienen hambre.

—¿Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

— Señor, como las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto, que no han llegado las provisiones a los tímidos...

—Dí a los corderos que perdonen por esta vez y haz que se alimenten de promesas.

—No me creerán...

—Hay que contentarlos, callarlos de algún modo y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada se me ocurre.

—Pues díles que al primero que se queje, me lo como.

LEÓN TOLSTOY



ECOS Y NOTAS

Intelectualidad útil

Terminado el período estival, muy pronto se abrirán de nuevo las aulas de las Universidades, Institutos, Escuelas superiores, Ateneos y Centros de cultura popular.

Evidenciada y hondamente sentida la necesidad de que la acción docente y cultural sirva para algo más que formar bachilleres, proveer de títulos académicos a infinidad de licenciados y doctores amén de no pocos pedantes, cuya ciencia no parece por ninguna parte dejando sentir su influjo en la marcha social, en los destinos de la patria, en el desenvolvimiento de sus energías, su progreso moral, material y económico, se impone un cambio de procedimientos,

una democratización de esa intelectualidad, haciéndola descender de su elevado sitio para cooperar con el estado llano, con los que luchan y trabajan en la obra de reconstitución nacional que saque a España de su abatimiento y postración.

Hay que demostrar que tanto estudio y tanta organización universitaria, docente y cultural, sirven para algo más que patentar académicamente una sabiduría ineficaz para servir a los grandes intereses y necesidades sociales.

De necesidad inaplazable

Por fin parece ser que en la próxima sesión el Ayuntamiento se ocupará del Laboratorio químico municipal.

Es hora ya que este inexcusable servicio se organice definitivamente y en condiciones de satisfacer las exigencias de la higiene, tan maltratada en este pueblo.

A tal público, tal prensa

Muchos periódicos de esta provincia comentan estos días las laberínticas informaciones de la prensa que dejan perplejo al lector más atento que tenga la inocencia de querer enterarse de la guerra europea por los periódicos.

Los aludidos colegas no se fijan en que el público que devora ansioso dos ediciones diarias de periódicos que buenamente no tienen noticias exactas de la guerra para un cuarto de edición, merece eso y mucho más.

Porque después de todo la prensa, ¿a qué está?



PENSAMIENTOS

Los hombres somos tan raros, que admiramos a quien nos desprecia y despreciamos a quien nos admira.

El hombre dejará de ser bribón cuando comprenda las ventajas de ser honrado.

Un niño está siempre mucho más alegre que un hombre, porque ve menos; y un anciano está siempre más triste que un joven, porque ya lo ha visto todo.

Estudio los siglos en la historia, los hombres en los viajes, y a Dios en la naturaleza.

El mayor heroísmo del hombre consiste en el sacrificio de su animalidad.

En una conversación, la mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente; en voz baja, cuando le principia a amar, y guarda silencio con el que ama.

EFEMERIDES

SEPTIEMBRE RETROSPECTIVO

1821, día 24.—Una comisión que había sido nombrada por R. O. el año anterior para redactar el *Proyecto de ley orgánica de Sanidad pública de la monarquía española*, eleva este, completamente acabado en sus cuatro partes al Ministro de la Gobernación que, a su vez, le remitió a las Cortes a fin de que lo tuviesen a la vista, para redacción del suyo la Comisión de salud pública.

1834, día 25.—Se procede al expurgo y desinfección de Madrid y otras capitales por haberse extinguido la epidemia colérica que azotó a España por aquella época.

1856, día 26.—Se expide una R. O. para rectificar las listas del personal de las ciencias de curar que existían en la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, conocer si el número de profesores *médico-cirujanos, médicos, cirujanos, dentistas, oculistas, farmacéuticos, drogueros, herbolarios, veterinarios, etc., etc.*, correspondía al de población, poner coto a las intrusiones y extralimitaciones, siempre perjudiciales a la salud pública y a la moral médica, y facilitar auxilios de las expresadas ciencias a todos los pueblos, combinando los intereses de estos con el decoro profesional.

ACONTECIMIENTOS NOTABLES

(Guerras de España)

1494-1495.—*Guerra de Italia*; reinado: Fernando el Católico; aliados de España: Austria e Inglaterra; enemigos de España: Francia.

1501-1513.—*Guerra de Nápoles*; reinado: Fernando el Católico; aliados de España: La Santa Liga, Austria e Inglaterra; enemigos de España: Francia, Venecia, Estados italianos.

1521.—*Guerra de Navarra*; reinado: Carlos I; enemigos de España: Francia, Enrique de Albrít, rey de Navarra.

HOMBRES CÉLEBRES

Andrés Massena.—Duque de Rívoli, príncipe de Essling, mariscal de Francia, etc. Hijo de un tratante de vinos, empezó siendo soldado, hizo las campañas de la República y del Imperio y se distinguió tanto en todas partes que Napoleón le llamaba el *hijo mimado de la victoria*. Nació en 1755 y murió en 1817.

Hoche (Lázaro).—Nacido de padres pobres, llegó a general en jefe del ejército del Mosela. Distinguióse por su denuedo y pericia, y murió, destruyendo las esperanzas de su patria, a la edad de 29 años, en 1797.

Hein (Pedro).—Célebre marino holandés, ascendió al grado de almirante e hizo valiosas presas a la marina española. Fué muerto en 1629.

LECTURAS FESTIVAS

Lo mejor, y lo peor.

Preguntaban a un viejo cuál era la cosa mejor.

—«La libertad».

—Y ¿la más gustosa?

—«La ganancia».

—Y ¿la menos conocida?

—«La fortuna».

—Y ¿la peor?

—«La muerte».

—Y ¿el más dichoso del mundo?

—«El hombre sabio, rico y con salud».

—Y ¿el más desgraciado?

—«El anciano sin bienes».

—Y ¿el más importuno?

—«El hablador».

—Y ¿el más peligroso?

—«El médico ignorante».

—Y ¿el más digno de compasión?

—«El mentiroso, que no es creído cuando dice la verdad».

Humoradas.

Ahora que a hablar de su virtud comienza,
yo me cubro el semblante,
porque me da vergüenza
de pensar lo que pienso en este instante.

Conocerás, lector, por tu conciencia
que donde hay amor, no hay inocencia.

Campoamor.

La cerda de doña Gertrudis.

—Parece que los chicos están hoy de fiesta...

—Ay, señora Gertrudis, no puede usted formarse idea de lo contentos que estamos en casa. A Periquillo le han dado un premio en el colegio.

—¡Calla, hija! No tienes que decirme nada. Cuando en la Exposición ganó una medalla nuestra cerda, creímos volvernos locos de alegría.

Criado, abreviator.

—¿A quién tendré el honor de anunciar?

—Al señor Lapera, a la señora Lapera y a los señoritos Lapera.

—Para abreviar, anunciaré al peral.

Prueba... filosófica.

—¿Cree usted en la transmigración de las almas?

—Sí, señor.

—¿Tiene V. algún fundamento? ¿Idea de haber sido antes otra cosa?

—Sí. Tengo idea de haber sido un borrico completo.

—¿Cuándo?

—Cuando le presté a V. aquellas quinientas pesetas.